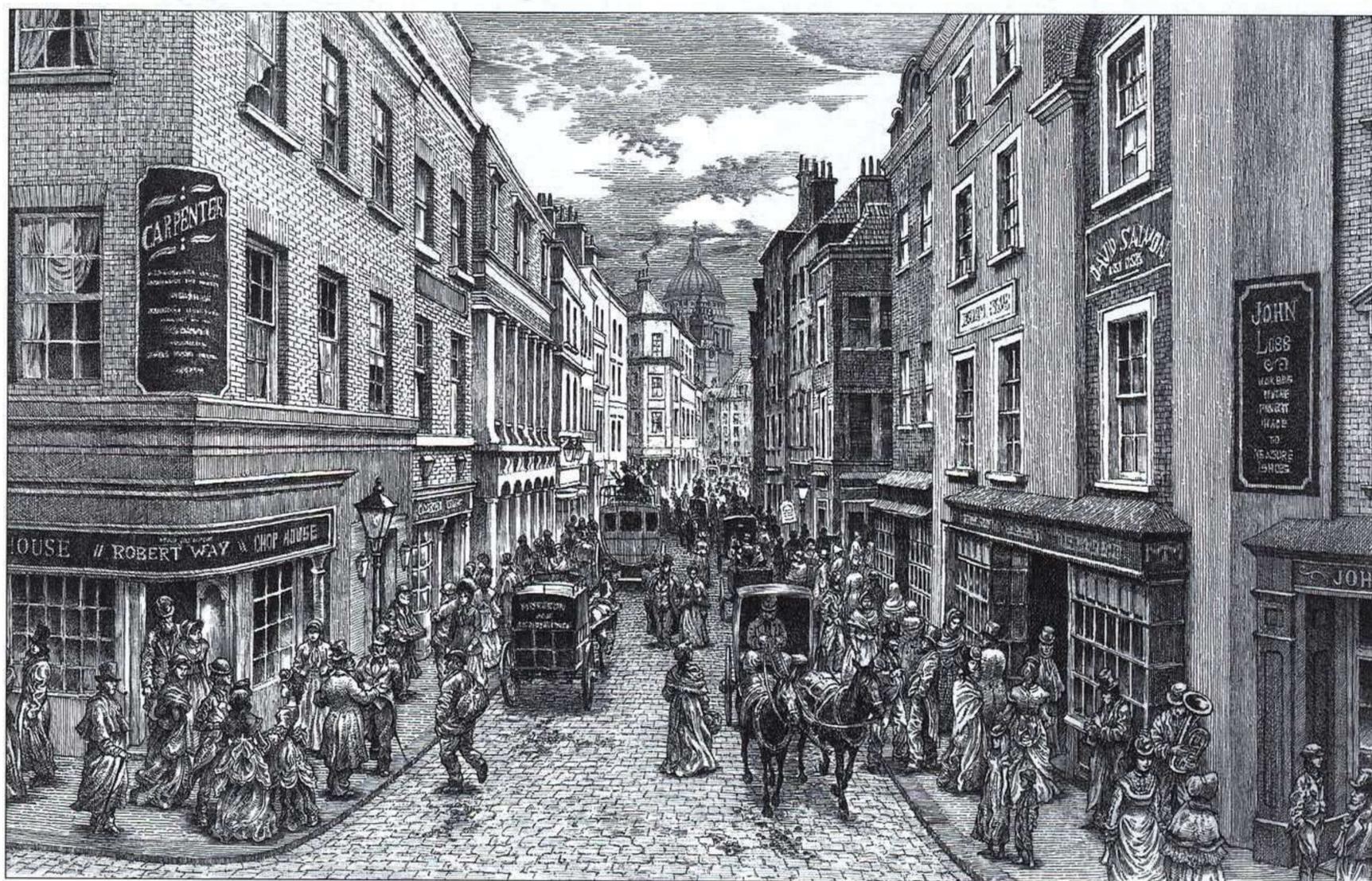


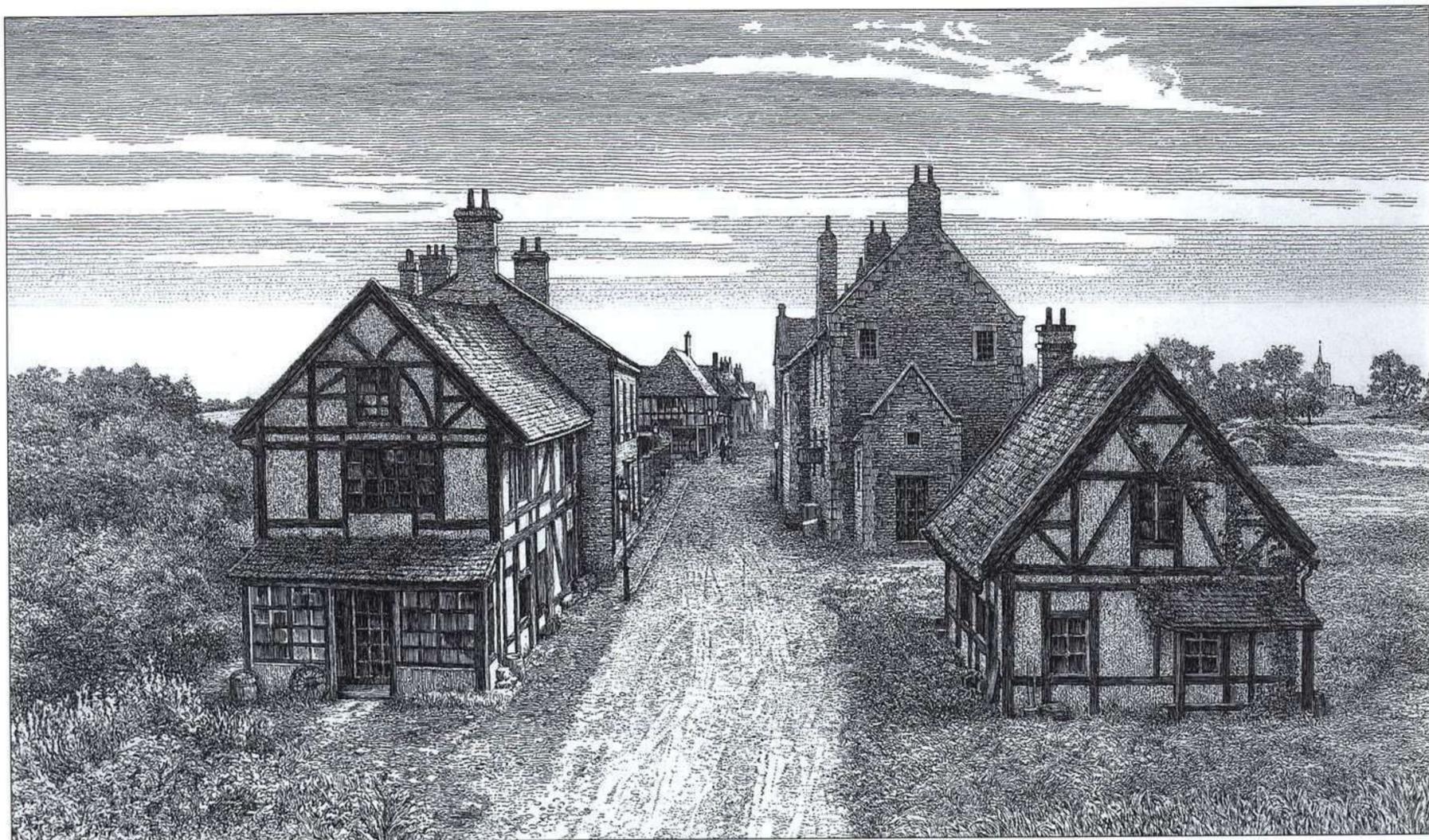
ENTREVISTA

Paco Solé a propósito de *Oliver Twist*

Asun Balzola*



El arquitecto e ilustrador madrileño, Paco Solé, ha colaborado con sus dibujos en los títulos de crédito de Oliver Twist, la película de Polanski. Asun Balzola no ha podido contener su curiosidad y ha hablado con Solé para saber los detalles de esta colaboración entre un ilustrador español y un director de cine de fama mundial.



Paco Solé es una persona muy sobria, sin embargo sus ilustraciones son barrocas. Dibuja entornos de una arquitectura elegante, severa, sugerente, en los que sus personajes, que reflejan un gran estupor por el mero hecho de vivir, se mueven siempre misteriosos, a veces sombríos, a veces luminosos. ¿Quién mejor que él para ilustrar el *Oliver Twist* de Charles Dickens? No es, sin embargo un editor quien le encarga tal trabajo, sino... ¡un director de cine! Nada más y nada menos que Roman Polanski.

De Polanski, que tiene una extensísima producción, conocemos entre otros, *Repulsión* (1965), con la actriz Catherine Deneuve, *Rosemary's baby* (1968), *¿Qué?* (1972), su penúltima obra *El pianista* (2002) en la que descubre al actor Brodzky y *Oliver Twist* que acaba de estrenar y para cuya producción ha querido contar con Paco Solé para el dibujo de los créditos.

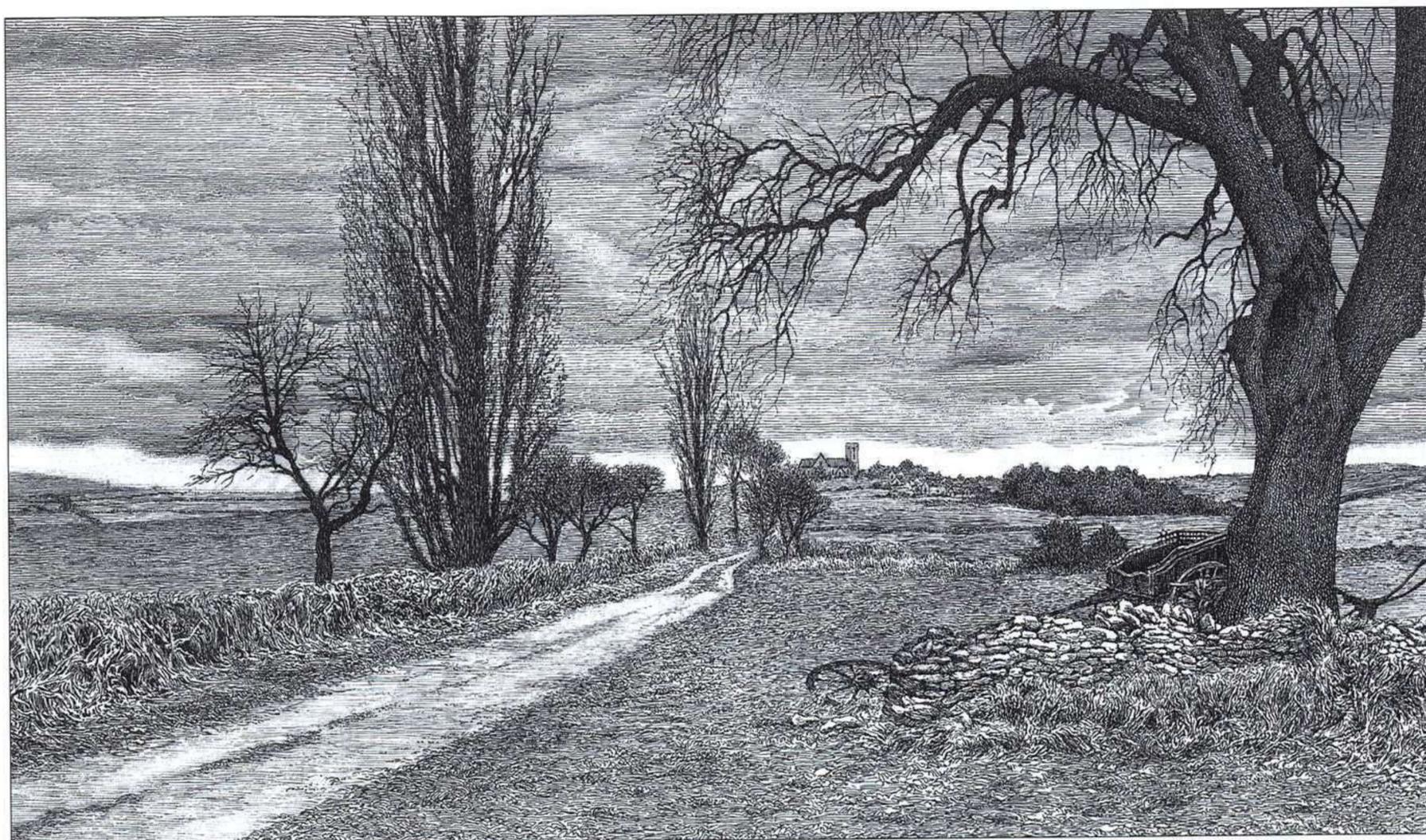
—Pero Paco, ¿cómo es esto? ¿conocías a Polanski o tuvo éste una súbita iluminación o ambas cosas?

—Sí, ya le conocía. Fue en el verano del año 97, cuando estaba terminando el rodaje de *La novena puerta*, que como sabes está basada en la novela *El club Dumas*. Yo había ilustrado años atrás este libro y a Polanski le habían encantado esos dibujos, que simulan ser grabados medievales. Hizo que me localizaran porque quería que aparecieran en la trama de la película. Por eso me llamaron de su productora en París, R. P. Films, para comprarme los derechos audiovisuales. Una vez que firmé el contrato, Polanski me llamó para decirme que iba a hacer un viaje a Madrid y quería que tuviéramos una cita para explicarme algunos cambios que deseaba hacer en algunas figuras de las ilustraciones. Fue entonces cuando le conocí, en septiembre del 97. Después, por teléfono y fax, mantuvimos una relación de trabajo so-

bre las modificaciones de las ilustraciones, que yo iba haciendo y enviándole a París. Alguno de los dibujos tuve que rehacerlo casi completamente para adaptarlo al guión de la película.

—Pero, ¿no te quedaste absolutamente estupefacto de que te llamara por teléfono como si tal cosa y te mandara el billete a París por correo electrónico de modo que en menos de una semana ya estabas trabajando en el proyecto del *Oliverio Twist*? No creas que bromeo, Paco. Como colega tuya que soy, recuerdo la ilusión que me hizo que el dueño de una fábrica de chocolate suizo me invitara a Suiza para dibujar conejitos en sus servilletas. Sólo que Polanski es alguien de mucha más categoría. Lo que te ha sucedido tiene verdadero glamour, amigo mío.

—¡Me encanta lo que dices del glamour, Asun! Pues sí, igual que cuando te ocurrió lo que me cuentas, ha sido



una sorpresa muy agradable, porque la utilización de dibujos en el cine es algo muy poco frecuente, y menos que se repita con el mismo director. Además, como Polanski es impulsivo y no tiene ninguna «pose» de divismo, me llamó directamente por teléfono. Me alegró volver a oír su voz un poco arrastrada, con un acento indefinible y hablando en su español inseguro, aunque mejorado desde la otra vez. Después de ocho años que han transcurrido desde *La novena puerta*, no esperaba volverle a ver. ¡Pero a veces ocurren estas cosas simpáticas en la vida!

—¿Te gusta Dickens?

—Me parece un genio. La complejidad y humanidad de sus historias me encanta. Y sus personajes, con sus odios y afectos desatados, tan singulares, y a veces ambiguos, tienen una enorme realidad. *Grandes esperanzas* es una de mis novelas favoritas.

«No hay en Polanski nada siniestro o maldito, sino luminoso e inteligente. Tiene algo juvenil, vivaz y apasionado, que le hace muy atractivo».

—¿Y *Oliver Twist*?

—Lo que más me conmueve de este libro es el contraste brutal entre el mundo sórdido de los bajos fondos y el mundo luminoso y confortable de la burguesía. La historia del desvalimiento del niño, tan recurrente en Dickens, se mueve magistralmente entre esos dos mundos diferentes.

—Sí y, además, ensancha el idioma que resulta más rico y evocador, con una fuerza expresiva y poética notables. Y... ¿qué te parece Polanski? A mí me da la sensación de que quizá tenéis muchos puntos en común, pero es arriesgado decir algo así porque a Polanski, se le recuerda porque su esposa, Sharon Tate, fue víctima de un brutal asesinato y, más tarde, por el testimonio no menos siniestro de una jovencita que le acusó de violación por lo que no pudo recoger el Oscar que le dieron por *El pianista*, pues no podía entrar en Estados Unidos. Tengo la impresión de que este creador ha sido denostado muy injustamente y ha tenido que luchar doblemente para que su obra y su imagen sean desvinculadas de tales sucesos.

—De hecho, no hay en él nada siniestro o «maldito», sino luminoso e inteligente. Tiene algo juvenil, vivaz y apasionado, que le hace muy atractivo. Con mucho sentido del humor y mostrando

un gran respeto por el trabajo de los artistas. Aunque carece de toda afectación, existe como un halo alrededor de él que hace que los colaboradores que le rodean muestren cierta fascinación. Cuando estuve con él en París en el mes de junio, se mostraba algo preocupado y abstraído, por las dificultades de tiempo con el montaje definitivo de *Oliver Twist*, para poder cumplir los plazos previstos, pero en general atento y accesible.

—¿Qué efecto te hacía estar inmerso en el clima húmedo, borroso y frío de Londres, cuando en el exterior o sea en Madrid estábamos rozando los 42 grados? Porque Dickens es un maestro de ambientes, ¿no te parece?

—Desde luego; el frío, la humedad, y también la oscuridad de esos callejones infectos del Londres de la época, que tan bien se muestran en la película. Nadie

«Mi función no fue exactamente de ilustrador, sino de dibujante: transcribir en dibujo, un poco a la manera de Doré, algunos fotogramas de la película».

como Dickens ha mostrado el deterioro que produjo en las ciudades el salvajismo de la Revolución industrial. Y... bueno, del calor de Madrid no me enteré demasiado porque estaba muy concentrado

en acabar los dibujos. Había poco tiempo para hacerlos porque la película estaba prácticamente terminada, como pude ver cuando me la proyectaron en una sala. Me impresionó mucho la fuerza de sus imágenes y su carácter sombrío.

—¿Te inspiraste en algún ilustrador para tus láminas? Sé que uno de los primeros ilustradores de la novela fue George Cruikshank, pero no sé si te gusta.

—Sí me gustan los dibujos de Cruikshank; me parecen humorísticos y muy expresivos. Pero Polanski estaba entusiasmado con los grabados que dibujó Gustave Doré sobre la vida en el Londres de la época en que se desarrolla la novela. Él mismo cuenta que los ha tenido muy presentes durante la planificación y rodaje de su película. De hecho, cuando nos encontramos en París, fue lo primero de lo que me habló; y estuvimos un buen rato viendo y comentando algunos grabados y su técnica de la serie que hizo Doré sobre Londres. Mi función en esto no fue exactamente de ilustrador, sino más bien de dibujante: transcribir en dibujo, un poco a la manera de Doré, varios fotogramas de la película. Polanski quería hacer unos créditos en los que hubiera grabados de fondo. Me pidió que dibujara dos pequeñas figuritas para introducir las en un grabado de Doré de forma que contemplaran un paisaje sobre el que se superponen los títulos de crédito al comienzo de la película. El dibujo que da paso a la primera imagen de la película y el que la cierra tras el último fotograma tuve que hacerlos de manera que debían fundirse exactamente con el paisaje correspondiente, mientras que en el último dibujo que aparece tras la larga serie de créditos del final que van superpuestos sobre sucesivos grabados de Doré, tenía que ambientar la arquitectura de una ancha calle de Londres con multitud de personajes inspirados en el estilo de sus famosos grabados.

Como siempre, Paco, eres de una modestia inigualable. En el mundo ruidoso, frívolo y vulgar en que vivimos, tú te dejas querer sin pretensiones, nada menos que por Polanski. Mi enhorabuena por tu excelente trabajo. ■

*Asun Balzola es escritora e ilustradora.

